

**LA LECTURA ANTE LAS MÁQUINAS DE LA ENSEÑANZA.
NOTAS SOBRE GAYATRI SPIVAK**

ANTONIO AGUILAR GIMÉNEZ*

University of Virginia – HSP

Universitat de València

Resumen

La lectura de la literatura, tiene, como acontecimiento de sentido, una poderosa vertiente como punto de inflexión para las “prácticas revolucionarias” en interés del cambio social. Una lectura transformadora debe situarse estratégicamente en los márgenes de la máquina de la enseñanza. En este sentido, los textos de Gayatri Spivak vienen a desarrollar toda una pedagogía sobre la posición del otro en el discurso, una pedagogía sobre las posibilidades significantes de la lectura. Lejos de reducirse a mero textualismo, la consideración de una episteme discursiva en la que los significantes ocupan posiciones que son susceptibles de ser revisadas y cuestionadas a través de la lectura y de las posibilidades retóricas del lenguaje abre un espacio de actuación e intervención política.

¿Cómo posicionarse ante las máquinas de la institución educativa? ¿Cómo responder ante las lecturas totalitarias, metafóricas, eurocentristas, falologocentristas? ¿Cómo diferenciar entre las prácticas revolucionarias y la práctica académica?

Palabras clave

Margen, conciencia, representación, retórica,deconstrucción

* AGUILAR GIMÉNEZ, Antonio. “La lectura ante las máquinas de la enseñanza. Notas sobre *Gayatri Spivak*”. En: *Actas del II Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura de E/LE: Teoría y práctica docente*. Onda: JMC, 2008. p. 75-86. ISBN: 978-84-612-6183-3.

Abstract

The reading of literary texts, considered as an event, has got a powerful use for the “revolutionary practices” in the interest of social change. Such a reading must take place strategically at the margins of the teaching machine. In such a way Spivak’s work develops as a complete pedagogy of the discursive *other*, one pedagogy about the rhetoric possibilities of reading. Far away of being just a textualist reduction, this perspective of the discursive episteme, where signifiers have their inscribed positions, marked as rhetoric movements, opens a space for revision and politic intervention. This also implies one reconsideration of the critic’s position related with the *other*.

Which must be the position to take when we as the teaching machine appear? How do we act, how do we deal with totallitary, metaphoric, euricentric, falologocentric readings? How can one mark the difference between the revolutionary practices and the academic one?

Keywords

Margin, consciousness, representation, rhetorics, deconstruction.

**LA LECTURA ANTE LAS MÁQUINAS DE LA ENSEÑANZA.
NOTAS SOBRE GAYATRI SPIVAK**

ANTONIO AGUILAR GIMÉNEZ

University of Virginia – HSP

Universitat de València

La lectura de la literatura, tiene, como acontecimiento de sentido, una poderosa vertiente como punto de inflexión para las “prácticas revolucionarias” en interés del cambio social. Una lectura transformadora debe situarse estratégicamente en los márgenes de la máquina de la enseñanza. En este sentido, los textos de Gayatri Spivak vienen a desarrollar toda una pedagogía sobre la posición del otro en el discurso, una pedagogía sobre las posibilidades significantes de la lectura. Lejos de reducirse a mero textualismo, la consideración de una episteme discursiva en la que los significantes ocupan posiciones que son susceptibles de ser revisadas y cuestionadas a través de la lectura y de las posibilidades retóricas del lenguaje abre un espacio de actuación e intervención política. Ello supone también poner en cuestión la posición del crítico, del intelectual con respecto a este otro, esto es lo que llevó a cabo en “Can the subaltern speak?” (G. SPIVAK 1994)acusando a Deleuze y a Foucault de intelectuales ingenuos, desconocedores en todo momento de su posición de poder como obseadores.

¿Cómo posicionarse ante las máquinas de la institución educativa? ¿Cómo responder ante las lecturas totalitarias, metafóricas, eurocentristas, falologocentristas? ¿Cómo diferenciar entre las prácticas revolucionarias y la práctica académica? En “Marginality in the teaching machine” la estrategia pasa por la consideración de la catacrexis como tropo incómodo para la conceptualización y el trazado ideológico post-colonial. –ante las pretensiones universalistas de los discursos de conocimiento en las ciencias humanas, o las narrativas autorizadas, la catacrexis implica una recodificación inevitable. Su uso, introduce la

alegoría como pedagogía, y esta pedagogía tiene su fundamento, inestable, en la parábasis permanente, en el desplazamiento continuo de las inscripciones de cualquier narrativa ethnocultural. Este desplazamiento irónico permite a su vez una renegociación de los presupuestos de estos discursos, lo cual significa entonces una intervención y una transformación de los mismos.

Situarse en el margen es ante todo una posición estratégica. La lectura en los márgenes es como Jacques Derrida ha mostrado una operación que pone en cuestión la preponderancia de un discurso central, de un origen de sentido, de un centro. El suplemento, el borde, el margen actúan desde una doble posición económica la cual revela que no hay decisión posible ante aquellos elementos en posición suplementaria con respecto al corpus principal. La economía es doble porque estos elementos periféricos, marginados por su relativa importancia, o por su incomodidad establecen un vínculo sin solución que destaca la importancia precisamente del límite, del margen. Posicionarse en el límite da cuenta de aquello que es lo otro del texto primero y a partir de lo cual se ha configurado, a partir de todo lo que ha dejado en los márgenes para levantarse como corpus originario. Derrida ya hablaba de maniobra textual, que debe reconocer no sólo que el margen se mantiene dentro y fuera a la vez, sino que más allá del texto no ha margen blanco, vacío, sino otro texto, un tejido de diferencias. La maniobra marginal pasa por subrayar la diferencia, por mantenerse en el momento necesariamente heterogéneo que determina el plano discursivo de las epistemes. Para Spivak el uso de la catacresis¹ es un potente instrumento de lectura, por ejemplo ante la fundamentación del sujeto como lugar absoluto y pleno. La catacresis de términos clave entonces es una forma de cuestionar la dimensión práctica de toda teoría, puesto que la misma catacresis cuestiona la validez de las redes conceptuales. La catacresis para Spivak, y de nuevo bajo la influencia de Derrida, está unida a una práctica paleonímica, conservar nombres viejos para conceptos nuevos, actuar como palanca y crear crear las confusiones productivas derivadas de tal lectura. El trabajo paleonímico se distingue del modo especulativo de resolver contradicciones. Este trabajo mantiene las

¹ No60. A concept-metaphor without an adequate referent is a catachresis. These claims for founding catachreses also make postcoloniality a deconstructive case. Pero no solo la catacresis, en realidad cualquier metáfora.

contradicciones y se resiste a la superación de ellas en un nivel superior. Las instancias que se tratan se convierten en parte de un discurso intermedio, son trasladadas a un lugar en el que los diferenciados son suspendidos preservados, pero que no es un lugar dialéctico. Este discurso intermedio representa un modo de síntesis que es más viejo, o más simple, que el modo de unir que es característico de la síntesis filosófica. Es lo que une los puntos de correspondencia a lo largo de ciertos puntos heterogéneos de presencia en el interior de un discurso o texto. Una de las consecuencias que supone esta práctica es un desplazamiento de los conceptos, este desplazamiento produce una operación, no un concepto. Y esta operación es enteramente histórica, heterológica. Como dice Gasché al respecto, el intento de desarrollar una heterología, que sea un discurso no homogéneo, puede ser efectivo sólo si este discurso se compone constantemente con las fuerzas que tienden a anularlo. Se debe posicionar en el momento histórico que permite la clausura del discurso (A. GASCHÉ, 1986: 168). La operación paleonímica al operar reutilizando términos y conceptos del propio discurso metafísico está jugando una doble operación. Una operación que, por una parte, cuestiona esos términos y, por otra, los vuelve a poner en circulación, pero todo ello, y eso es lo importante, sin que suponga una ruptura o una violación de las leyes de estos conceptos. Como la transgresión, para afirmarse como transgresión, conserva y confirma lo que excede; la operación paleonímica sólo puede consistir en una clase de desplazamiento de los límites y clausuras del discurso. Para exceder el discurso de la pedagogía, de su maquinaria, no se puede salir de su clausura, porque el afuera pertenece a la categoría del interior. La operación paleonímica implica una transformación de los esquemas jerárquicos de la oposición de la que se parte. El segundo paso es la reinscripción, el desplazamiento dentro de un sistema general de huellas. Si este segundo paso no se llevara a cabo, este trabajo no sería más que la declaración de una antítesis. Este paso produce conceptos previamente desoidos tanto por la tradición como por el discurso metafísico. La deconstrucción, y el gesto de Spivak es por ende deconstructivo, procede por un doble gesto, una fase de inversión y una fase de reinscripción o desplazamiento. Una vez reinscrito el quasi-concepto pasará a funcionar como condición de posibilidad de la oposición. Determinado como quiasmático, el doble gesto aparece para mantener la distinción entre sus dos movimientos no simétricos.

Spivak reitera la advertencia: no hay que congratularse con el saber marginal, no hay que detener los movimientos heterológicos ante los constantes cambios de las técnicas de conocimiento y las estrategias de poder. Las lecturas de Marx de Spivak son una excelente muestra de esta técnica catacrética:

“Value-form” is the name of that “contentless and simple [*einfach*]” thing by way of which Marx rewrote not mediation, but the possibility of the mediation that makes possible in its turn all exchange, all communication, sociality itself. Marx's especial concern is the appropriation of the human capacity to produce, not objects, nor anything tangible, but that simple contentless thing which is not pure form, yet perceptible only formally; the possibility of mediation (through coding) so that exchange and sociality can exist: work --any work-- standing over against the person working, becoming socially mediated into what Marx's desperately overreaching language would call value-measured work, ability to work, *pouvoir-faire*, which the protocols of English has forever monumentalized into "labor-power." (G. SPIVAK 1993: 61)

Sobre la posibilidad de mediación, sobre la falta de contenido.

Si bien su trabajo se ha centrado sobre los estudios postcoloniales y el lugar de la mujer en estos discursos, analizaremos la pedagogía que también mantiene en cada uno de sus escritos. Afirma que los estudios postcoloniales como actuación pueden hacer visible que la base de toda consolidación ontológica es en realidad catacrética, porque la identidad es negociable como texto, que en sentido amplio es un texto.

A Mother-tongue is a language with a history-in that sense it is "instituted" before our birth and after our death, where patterns that can be filled with anyone's motivation have laid themselves down. In this se

nse it is "unmotivated" but not capricious. We learn it in a "natural" way and fill it once and for all with our own "intentions" and thus make it make it our own" for the span of our life and then leave it without intent-as unmotivated and uncapricious as we found it (without intent) when it found us— for its other users. (G. SPIVAK 1993: 69).

No obstante cómo se articulan las posiciones ante esta lengua materna. ¿Quién tiene acceso a ella? ¿Quién puede hablar? ¿Quién habla y desde qué posición? Para Spivak es posible hablar de un sujeto formada a través de una narrativa de la ley, por la economía de occidente, el cual finge no tener determinaciones geopolíticas. Esta misma posición es la que reproducen algunos filósofos en sus escritos, como Deleuze o Foucault. Según Spivak, Deleuze y Foucault parten de una posición ingenuamente transparente cuando tiene que dar

cuenta de la formación de la consciencia del sujeto porque olvida su lugar de representación. La crítica a Deleuze llevada a cabo en *Can the subaltern speak?* es una toma de posición frente a la voz de la autoridad, una respuesta para poder dar voz a su propio discursus, para reinscribirlo en la narrativa intelectual que ella misma critica. No se puede decir que el sujeto esquizo de Deleuze y Guattari sea muy homogéneo. En este sentido hay una territorialización del texto deleuziano, la reclamada posición no transparente que ella reclama se convierte en significante despótico, la estrategia. La lectura de Spivak de Deleuze parte de la visión de la teoría como una teoría de la acción, lo cual ella lo toma como una teoría de manual, una teoría que deja de lado el lugar del significante. Cita Spivak a Deleuze: «no hay más representación; no hay sino acción» (G. SPIVAK 1994: 70). El uso de la representación le servirá Spivak para acusar a Deleuze de no prestar oído a los deslizamientos textuales, a la importancia de la materialidad lingüística de los textos. Y aunque esta crítica es altamente productiva, por cuanto desarrolla un excelente ejemplo de cómo actuaría la pedagogía de la catacreción, sin embargo descuida en su desarrollo la misma lectura material de la que parte, de modo que queda en algunos momentos cegada por determinados presupuestos. Si leemos el texto de Spivak veremos este momento de ceguera en su lectura. Siguiendo con la crítica a Deleuze y a su falta de atención por el significante, nos advierte que la representación hay que tomarla en dos sentidos, en el sentido de estar representando a alguien, estar en el nombre de alguien; y el sentido que tiene como en arte o en filosofía. Para su argumentación Spivak se ocupa de revisar el concepto de representación, siguiendo el famoso pasaje del 18 brumario de Luis Bonaparte de Marx. Y la primera cuestión, antes de abordar el texto de Marx, es cómo estos intelectuales de izquierdas (según Spivak) fallan de una forma banal en la crítica de la constitución del sujeto representándose a ellos como transparentes, al intentar representar al otro. Aunque lo más interesante es la lectura del texto de Marx. Para ello recuerda que no tenemos que dejar de diferenciar entre la representación en el terreno económico y político por un lado, y la representación en la teoría del Sujeto. Para ello recurre a los términos alemanes usados por Marx “vertreten” y “darstellen”, de modo que en esta representación de la clase según Marx no se puede dejar de oponer, sin solución de continuidad, lo económico de la consciencia, “vertreten” de “darstellen”, dejando sin resolver la tensión

entre la clase como descriptiva y como transformadora. No hay algo así como un instinto de clase según Marx. Marx más allá de la distinción entre instinto de clase y posición de clase. Marx no busca la constitución de un sujeto coherente, no dividido, sin contradicción, donde lo económico y lo político se reconcilien amablemente. Marx, como muestra Spivak, está obligado a contruir modelos de fuga, modelos desterritorializantes, si seguimos a Spivak. El campesino, la consciencia de la pequeña clase de propietarios, encuentra su representante en alguien que trabaja para otros intereses. En este caso Marx se refiere a esta representación como *Vertretung*, la representación política y económica. Esta distinción según Spivak se puede extender a otra dicotomía de amplia tradición, la que entiende la representación como retórica tropológica o como persuasión. No sin violencia, Spivak introduce la retórica en el terreno de la lectura, cosa que no ha dejado de hacer, pero la violencia reside en la formalización de su estrategia retórica. Para ella *darstellen* pertenece al campo de la retórica como retórica tropológica, por el contrario, *vertreten* 'con fuertes connotaciones de sustitución' al segundo, al rango de retórica como persuasión. La autora muestra la confusión a la que puede llevar la traducción inglesa de Marx que no diferencia entre estas dos representaciones, y las utiliza indistintamente borrando la diferencia.

The following passage, continuing the quotation from *The Eighteenth Brumaire*, is also working on the structural principle of a dispersed and dislocated class subject: the (absent collective) consciousness of the small peasant proprietor class finds its 'bearer' in a 'representative' who appears to work in another's interest. The word 'representative' here is not 'darstellen'; this sharpens the contrast Foucault and Deleuze slide over, the contrast, say, between a proxy and a portrait. There is, of course, a relationship between them, one that has received political and ideological exacerbation in the European tradition at least since the poet and the sophist, the actor and the orator, have both been seen as harmful. 'In the guise of a post-Marxist description of the scene of power, we thus encounter a much older debate: between representation or rhetoric as tropology and as persuasion. *Darstellen* belongs to the first constellation, *vertreten* - with stronger suggestions of substitution - to the second. Again, they are related, but running them together, especially in order to say that beyond both is where oppressed subjects speak, act and know for themselves, leads to an essentialist, utopian politics. (G.SPIVAK, 1994: 71)

La identidad de estos pequeños propietarios no consigue producir un sentimiento de comunidad, una consciencia de grupo capaz de organización política. Forman un clase, en cuanto viven bajo las mismas condiciones económicas de vida, sólo que la identidad de sus intereses fracasa al producir un sentimiento de identidad en la comunidad. En este punto

clave de su texto, la sintaxis se vuelve confusa, la contradicción entre los dos tipos de retórica son los que producen la heterogeneidad en la identidad del sujeto en la comunidad. Hay una grieta entre la formación y la no formación de la clase donde se articula la quiebra entre una retórica y otra. Entre la retórica tropológica como *darstellung* y la persuasiva como *vertretung*. La primera ocupada de representar la identidad del sujeto y la segunda de su posición en los estados económicos y políticos, en términos demanianos habría un conflicto entre el valor performativo del lenguaje y su valor constativo. Pero Spivak, aunque parte de esta idea no está diciendo esto, sino que a retórica como persuasión falla como tropo, como sustitución de un estado de consciencia.

The necessarily dislocated machine of history moves because 'the identity of the interests' of these proprietors 'fails to produce a feeling of community, national links, or a political organization'. The event of representation as *Vertretung* (in the constellation of rhetoric-as-persuasion) behaves like a *Darstellung* (or rhetoric-as-trope), taking its place in the gap between the formation of a (descriptive) class and the nonformation of a (transformative) class: 'In so far as millions of families live under economic conditions of existence that separate their mode of life ... *they form a class*. In so far as ... the identity of their interests fails to produce a feeling of community ... they do not form a class.' The complicity of *Vertreten* and *Darstellen*, their identity-indifference as the place of practice - since this complicity is precisely what Marxists must expose, as Marx does in *The eighteenth Brumaire* - can only be appreciated if they are not conflated by a sleight of word. (G. SPIVAK 1994: 72)

Al producirse este desequilibrio entre las dos retóricas el resultado es un concepto de clase inestable, errático, y que no permite una representación estable del sujeto. Sin embargo ¿cómo se distingue entre la retórica como persuasión y la retórica como tropo? La asignación de la retórica como persuasión al terreno descriptivo, y la retórica tropológica al terreno transformativo tampoco deja de presentar problemas, porque ¿no incluye ya un momento descriptivo toda retórica transformativa. O dicho en otros términos, ¿cuándo la retórica como persuasión deja de ser tropológica? ¿Cuándo los sistemas tropológicos, en su parábasis continua, dejan de producir la ilusión de la clausura del significado?, ¿cuándo dejan de persuadir de su capacidad significante? En este sentido Spivak presta poca atención a su texto igual que le reprochaba a Deleuze. Spivak además insiste en que la retórica como persuasión implica la sustitución, que éste tipo de representación tiene una mayor carga de sustitución. Lo que realmente está sucediendo en el texto es un

desplazamiento, una sustitución tropológica. El verdadero conflicto, es el mismo con el que Spivak se está topando es con la representación de la representación, en este caso con la *darsterllung* de la *vertretung*, siendo que la *vertretung* como representación también es *darsterllung*. Por lo tanto el problema no habría tanto que situarlo a nivel de conflicto entre persuasión y tropología, sino al nivel único de la tropología y de los sistemas de representación que puede producir. Y por extensión con los sistemas persuasivos derivados de estos como estructuras totalizantes del sentido. No es posible, entonces desligar la práctica teórica de cierta presión retórica, no es fácil hablar de deslizamientos verbales sin recordar que éstos pertenecen a las lecturas tropológicas. Olvidar esto también es una ingenuidad.

Si volvemos a los presupuestos iniciales sobre el lugar a ocupar ante la máquina de la enseñanza, encontramos ahora que la posición marginal en el cuerpo del lenguaje, ante la lengua madre, o ante conceptos clave de la historia de la filosofía, tienen también un momento retórico, histórico, del que tampoco se puede prescindir. Este momento retórico incide de nuevo en la capacidad de intervención y transformación que puede llevar a cabo cualquier lectura. Y si bien, Spivak nos enseña a cuestionar la posición del crítico ante el texto; si también nos enseña cómo se producen las identidades a través de las tramas discursivas y que estas identidades siempre son negociables; por otro lado, y quizás, lo más necesario, nos muestra que la lectura de la literatura jamás es transparente y que cualquier reducción de la realidad a una narrativa estable es contraproducente.

Bibliografía

DELEUZE, Gilles. *Proust et les signes*. Paris: P.U.F., 1964.

DELEUZE, Gilles. *Logique du sens*. Paris: Minuit, 1969.

DELEUZE, Gilles et GUATTARI, Felix. *L'antiœdipe*. Paris: Minuit, 1972.

DELEUZE, Gilles et GUATTARI, Felix. *Mille plateaux*. Paris: Minuit., 1980.

DE MAN, Paul. *Allegories of reading*. New haven and London: Yale University Press, 1979.

DE MAN, Paul. *Aesthetic Ideology*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

DERRIDA, Jacques. *La voix et le phénomène*. Paris: P.U.F., 1967a.

DERRIDA, Jacques. *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil, 1967b.

DERRIDA, Jacques. *De la grammatologie*. Paris: Minuit, 1967c.

DERRIDA, Jacques. *La dissémination*. Paris: Seuil, 1972a.

DERRIDA, Jacques. *Marges de la philosophie*. Paris: Minuit, 1972a.

DERRIDA, Jacques. «“This strange Institution called literature”: an Interview with Jacques Derrida», en *Acts of literature* (Derek Attridge edit.). London-New York: Routledge, 1992b.

DERRIDA, Jacques. *Spectres de Marx*. Paris: Galilée, 1993.

FOUCAULT, Michel. *La pensée du dehors*. Paris: Fata Morgana, 1986b.

FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. Vol.1. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard, 1999.

LAING, R.D. *El yo dividido*. México: F.C.E., 1964.

LAURETIS, Teresa de. "The technology of gender" en *Technologies of gender: essays on theory, film, and fiction*. Bloomington: Indiana University Press, 1987.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Outside in the teaching machine*. London: Routledge, 1993.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. . “Can the Subaltern speak?”, en *Colonial Discourse and Post-colonial Theory: An Introduction*. New York: Columbia University Press, 1994.

